

LA ESCUELA

La máquina de vapor volvió obsoleta la energía muscular. La máquina de vapor abolió la esclavitud y marginó la escasa energía generada por los modestos saltos de agua de los molinos. Del esclavo, la producción sólo solicitaba su fuerza muscular para conducir, en el mejor de los casos, la fuerza muscular animal. Su mente no era percibida por la cultura. Aristóteles llegó a cuestionar si los esclavos tenían alma. Del esclavo sólo era requerido el músculo y la obediencia.

Junto con la energía de la máquina de vapor surgió la máquina industrial. Pero la máquina creada por los ingenieros necesitaba ser manejada. Y sólo la mente humana es capaz de manejar la máquina. La mente humana había de ser instruida para manejar la máquina. Surge la escuela popular. Con la máquina, el esclavo se transmuta en obrero. Hay que enseñarle lo elemental del manejo de la máquina, fomentando la obediencia y la disciplina que ya procedía del período esclavista.

En realidad, la enseñanza escolar ya procedía de tiempos muy anteriores. Nació con la Universidad medieval. Pero ésta universidad estaba reservada en todo Europa a las clases elevadas y a los clérigos. El movimiento Ilustrado de nuestro País rompió esta ley universal. Aquellos aristócratas de alma popular, en el Siglo XVIII, crearían el Seminario de Ciencias de Bergara, de cuyo laboratorio Thunborg diría que “era cuatro veces de lo que eran el de Estocolmo y Upsala”. Allí los Elhuyar descubrieron el wolframio. Allí se creó la primera escuela de Ingenieros y se proyectaron la transformación de la agricultura, de las ferrerías y las artes de pesca y salazón.

El aliento innovador en ciencias y letras de la larga saga de ilustrados vascos no surgía por generación espontánea. Fue el Fuero quien posibilitó a los Munibe, Marqués de Narros, Ignacio M^a Altuna y sus Amigos a traspasar las fronteras hacia la Europa del pensamiento y penetrar en la Francia de la Enciclopedia. Porque la pasión por el conocer y el hacer están impresos en el Ethos y Pathos vasco. Ya el Fuero Nuevo, en el año 1526 declaraba *“que además de criarlos y alimentarlos, los padres o guardadores tienen el deber de enseñarles a rezar y leer”*, y ordenaba que *“En todas las anteiglesias fueran creadas escuelas para la alfabetización de los vecinos.”*

El Fuero establecía por arriba la igualdad de los vascos elevando universalmente el estatus jurídico de nuestra población al nivel de hidalguía. Pasión por el conocer y el hacer, estatus de hidalgos frente a los Reynos de España: estaban sentadas las raíces del cooperativismo vasco

Si la máquina de vapor transformó al esclavo en obrero, de saber obligadamente limitado, muy pronto la articulación del saber ferrón con la letra hizo germinar las escuelas de aprendices donde muy pronto despertarían los nuevos creadores de máquinas, los ingenieros. Arizmendiarieta con sus discípulos crearían la Escuela Profesional. De los sustratos populares surgirían creadores de máquinas y propietarios en comunidad de las máquinas: estamos hablando de las cooperativas.

La escuela modela las mentes y personalidades demandadas por la empresa y la empresa conforma los modos de educación en la escuela. El espíritu vasco, heredado del pasado, valorizante del saber y del trabajo en comunidad, crea la empresa cooperativa, pero la empresa y su entorno cooperativos necesitan de mujeres y hombres con mente y alma cooperativa. Finalizado el ciclo del Antiguo Régimen y de la Cristiandad, esas mujeres y hombres que alimentarán con su savia la empresa cooperativa y su entorno, han de ser creados por la educación cooperativa, formalizada e informal.

La era industrial con necesidad de obreros de mente limitada ha terminado. Estamos en la cuarta revolución industrial en la que los autómatas han sucedido a los obreros taylorizados. Estamos en la era necesitada de los recursos más elevados del ser humano: su inteligencia, su imaginación, su creatividad y su solidaridad, latir del Ethos y Pathos vasco. Estamos en los tiempos en los que los cooperativos coinciden con el espíritu de la cuarta revolución. Desarrollemos la escuela cooperativa alentadora de creativities, invenciones, alegría y solidaridad.

Dr. Rafael Cristóbal
Arrasate/Mondragón 24-07-20